



“Tocar para vivir. Una experiencia escolar que abre horizontes de posibilidad”

En el mes de Septiembre del año 2019 se llevaron a cabo en CTERA las *“Jornadas Paulo Freire en defensa de la Educación Pública”* en la cual compartimos esta experiencia denominada “Tocar para Vivir” que da cuenta del Proyecto de Orquesta Típica Juvenil “El Chingolo”.

Guillermo Zurita, violinista y director de la Orquesta, relata así los inicios de este Proyecto -*“Arrancamos sin aviso previo. Simplemente, un día cayó un tipo con un violín y se puso a tocar en los recreos, que al decir de Paulo Freire, es ese espacio donde ‘los chicos tiran el alma’.*

El comienzo de la invitación partió desde sonidos “lejanos y en parte desconocidos” para los niños/as, escuchados en el espacio del recreo de la escuela “Arzobispo Castellano”, hasta que la curiosidad y el interés despertado disparó la pregunta *“¿Lo puedo tocar?”* abriendo otros horizontes de posibilidad e impulsando nuevos aprendizajes.

Como en todo proyecto que asume la responsabilidad política de la educación esta propuesta no se realiza en solitario, sino que vincula a otros espacios educativos no-escolares como Casa Macuca, Asociación Civil sin fines de lucro que alberga una de las Orquestas y combina diversas actividades de promoción de la salud, programas por

el derecho a estudiar, a la recreación y la diversión y el derecho a la cultura y la creatividad. En Casa Macuca y en la Escuela Pública IPEM 351 del barrio El Chingolo la música se ha convertido en parte de la identidad y la educación, a decir de Hannah Arendt, en un derecho que da derechos.

Desde 2006 Zurita viene gestionando y poniéndole el cuerpo a la creación de Orquestas populares, en el marco de diferentes programas de inclusión y fortalecimiento del sistema educativo, junto a organizaciones sociales o barriales. Está convencido de que el esfuerzo es colectivo y en ese recorrido intenta involucrar a la comunidad toda. Desde un posicionamiento freiriano este educador entiende que enseñar va más allá de transferir conocimientos sino crear las condiciones para su producción. Se trata de una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial por *querer bien*, querer con sentido ético y estético, querer no sólo a los *otros* sino *al propio proceso* que esa enseñanza implica. Es ese *querer bien*, del que habla Freire, el que moviliza la creación de esta Orquesta Típica (así, con mayúscula) que toca tangos y otros géneros musicales, en una de las barriadas populares cordobesas de las periferias de la ciudad, atravesada por la vulnerabilidad social y económica, como lo es el Barrio de “El Chingolo”.

No se trata sólo de “hacer música” o “enseñar música” sino generar procesos de verdadera transformación en el marco de un proyecto de democratización y garantía de derechos que asume la escuela.



Pasaron más de diez años de los conciertos sorpresa en los recreos de la “Arzobispo Castellano” y la hipótesis de trabajo sigue firme: acercar por medio del arte aquella porción de la cultura de un pueblo que había sido “negada” a las clases populares.

El arte es uno de los elementos constitutivos del hombre y uno de los lenguajes al que todos tenemos derecho a acceder. Por medio de la Orquesta personas y comunidades se apropian de este lenguaje, lo hacen suyo en un marco de placer por aprender y con la confianza en que todos pueden hacerlo.

Hacer música en escuelas públicas y en barrios populares, con instrumentos que en el imaginario social son potestad de las clases altas y de la cultura legitimada tal vez se convierte aquí en una oportunidad para subvertir estigmas, superando calificaciones que entrañan mucha subjetividad. Y por si fuera poco, un repertorio de tangos que discute con la idea de lo popular, barrial, cordobés; por la distancia cultural, simbólica y etaria que tiene con los chicos, chicas y jóvenes que integran la orquesta.

En este caso la escuela abre puertas de acceso a otros lugares y espacios. La apropiación de este lenguaje, en un marco de confianza, placer y también de frustraciones como todo aprendizaje, posibilita llevar la voz violinística o chelística y ponerla en juego con otros. Los chicos aprenden fundamentalmente a ser y a estar con otros. Y a *ser* también cuando van a tocar para otros. Ser de manera significativa como cuando tocaron en la Escuela Itinerante o en el acto del día de la sentencia por el juicio de la Megacausa La Perla.

Se trata también de *hacer ciudadanía* que tiene que ver con la defensa permanente nuestros derechos y el ejercicio de los mismos. Porque somos antes que nada personas, ciudadanos y sujetos de derecho, individuos participantes de un colectivo que habita siendo y estando en esta comunidad.

La postergación de derechos se suspende y va acrecentándose su materialización entre violines, chelos, clarinete, corno, oboe y otros instrumentos que conviven en la Orquesta Típica quebrando fronteras, abriendo nuevos destinos para una sociedad justa, libre y soberana donde todos podamos pertenecer.



Sin duda para este educador la creación de la orquesta no es la palanca de transformación social, pero, al igual que Freire, es la utopía la que marca el rumbo, confiando en esa posibilidad y en la idea de que sin educación esa transformación no se produce. En palabras de Paulo Freire, *“ninguna nación se afirma fuera de esa loca pasión por el conocimiento sin aventurarse, plena de emoción, en la constante reinvención de sí misma, sin que se arriesgue creativamente. Ninguna sociedad se afirma sin el perfeccionamiento de su cultura, de la ciencia, de la investigación, de la tecnología, de la enseñanza.* (Freire,P. 2008: 74)